

EDITORIAL

IRENA SENDLER: UNA ENFERMERA EJEMPLO DE JUSTICIA, CARIDAD Y AMOR EN EL CUIDADO DE LOS DEMÁS

IRENA SENDLER: NURSE, EXAMPLE OF JUSTICE, CHARITY AND LOVE IN CARING FOR OTHERS

Patricia Masalán A.*

Magíster en Salud Pública. Profesora Asociada Escuela de Enfermería de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Julia Sequeida Y.

Magíster en Ciencias de la Educación. Profesora Asociada. Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Los valores, como estructuras de la conciencia de las personas, dan las bases para la construcción del sentido de la vida en las diferentes dimensiones del quehacer humano, desde lo cívico hasta lo profesional. Por lo cual cada vez se hace más urgente acompañar a las personas en el proceso de adquirir, vivenciar y reflexionar acerca de la relevancia que estos adquieren en el proceso de formación humana y profesional. Si bien la reflexión personal, realizada de manera permanente, alcanza gran relevancia para sensibilizarse ante la forma en que los distintos valores inciden en la orientación que se le otorga al proyecto de vida, también es necesario contar con la experiencia de aquellos que han dejado una huella perdurable en la cultura de la humanidad por la fehaciente adhesión y vivencia coherente con valores fundamentales. Es el caso de Irena Sendler, quien puso de manifiesto no solo una amplia gama de valores asociados al ejercicio profesional de la Enfermería, sino que a través de estos dio muestras del gran desarrollo humano que alcanzó, caracterizado por la humildad y por el servicio a los más desvalidos. Cabe preguntarse quién fue Irena Sendler. Sin duda fue una insigne enfermera. Nació en Varsovia en 1910. Creció rodeada por el afecto de su familia, aunque no carente de privaciones materiales. Sus primeros años de vida estuvieron marcados por el ejemplo de su padre, Stanislaw Krzyzanowski, médico católico, que entregó su vida trabajando por los más pobres y por los judíos. Cuando Irena tenía 7 años, él falleció contagiado de tífus. A pesar de su corta edad, en ella se plasmaron profundamente los valores asociados a la solidaridad y la justicia caritativa, tal como lo devela una de las convicciones que marcaron la vida familiar, "Ayudar cada día a alguien, tiene que ser una necesidad que salga del corazón"¹.

Con la impronta humanitaria adquirida en la infancia, Irena dedicó un largo tiempo a su formación personal y profesional. En medio de una vida universitaria muy activa y no exenta de dificultades, debido a sus continuas intervenciones públicas en contra de la política imperante en su país, tuvo que postergar el término de sus planes de formación profesional como enfermera. Este tiempo de espera lo utilizó, por una parte, para profundizar sus estudios autodidactas como filóloga, lo que le permitió acercarse a las obras literarias de escritores polacos, en quienes encontró el reflejo del dolor y el sufrimiento del pueblo, haciendo en ella más profundo su sentimiento de rebeldía por la injusticia que gobernaba el mundo, y en especial a su patria, sumida en una guerra por el control territorial². Paralelamente, trabajó en el Centro Social de la Madre y el Niño, perteneciente al Departamento de Servicios

* Correspondencia e-mail: mmasalan@uc.cl/jsequeid@uc.cl

Sociales de Varsovia”¹. Esta experiencia profesional le otorgó gran sabiduría para buscar caminos de conciliación menos aguerridos, aunque sí más eficientes para ayudar a los necesitados de su país.

En 1939, Alemania nazi invadió Polonia y en 1940 crearon el Gueto de Varsovia. Para entonces, Irena tenía bastante experiencia en la ayuda comunitaria al haber trabajado en el Departamento de Servicios Sociales. Entre las muchas actividades que realizaba, se destaca que estuvo encargada de la inspección de los centros de refugiados para prevenir la propagación del tifus. Esto le daría la oportunidad de manifestar de manera fehaciente los valores fundamentales que siempre guiaron su vida. Entre las visitas que realizaba al gueto para administrar la vacuna contra el tifus a los niños, Irena experimentó un profundo remecimiento espiritual, que la llevó a reflexionar acerca del real sentido de su acción profesional frente a los niños reclusos en el gueto. Sintió que su contribución era escasa y no estaba a la altura de las necesidades de aquellos niños. Era cierto que los salvaba de morir de tifus, y también sabía que colaboraba para mantenerlos vivos por un tiempo limitado. Supo que debía realizar algo más radical en pos de un bienestar más permanente para los niños. Evocó el recuerdo de su padre, quien solía decir: *“si ves a un hombre ahogándose, debes tratar de salvarlo incluso si no sabes nadar”*³. Ante el fuerte dilema ético que la invadió, decidió contactar a un sacerdote para que la ayudara a organizar la empresa solidaria más magnífica que realizó durante su vida, dio inicio al rescate de los niños judíos. Necesitaban identidades falsas, una red organizada de personas de confianza, dinero y familias polacas que aceptasen recibirlos, aunque fuere por un período de tiempo limitado⁴.

Comenzó su misión rescatando niños huérfanos, reclusos en el gueto, con la colaboración del sacerdote, pero aún sentía que contaba con pocos recursos. Su convicción iba más allá de salvar a unos pocos niños, lo cual la llevó a planificar una ingeniosa y arriesgada estrategia de rescate. Consiguió sacar del gueto aproximadamente a 2.500 niños, con distintos procedimientos, en bolsas de basura, maletas, cajas de herramienta, ataúdes, ambulancias y alcantarillados³.

Cuando el plan de rescate había permitido sacar decenas de niños, Irena fue contactada por una organización secreta de Polonia, Zegota, y a través de esta obtuvo más recursos no solo para continuar la liberación, sino que también para reubicar a los niños salvados. Al salir, eran bautizados con nombres cristianos, los que fueron registrados sistemáticamente. Si el procedimiento de registro fue meticuloso, el almacenamiento fue acorde a las circunstancias del momento, Irena guardó las papeletas en frascos y latas de conserva, las que mantuvo enterradas en el jardín por varios años. El objetivo de esto era que, al pasar los años, las personas rescatadas recordasen su identidad judía³.

La convicción y el cariño que Irena demostró para liberar a cada niño judío, son concordantes con los planteamientos del Papa emérito, Benedicto XVI, quien señaló que lo que le otorga valor a la ayuda humanitaria es el amor con que esta se realiza: *“Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve. (...) La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona”*⁵.

En este sentido, Irena encarnó la donación gratuita al ser sufriente y mantuvo una búsqueda permanente del bien. Al respecto ella declararía: *“Cada niño salvado con mi ayuda y la de mis colaboradores es la justificación de mi existencia y no un título para la gloria, no somos una especie de héroes. Por el contrario, yo sigo con remordimiento de conciencia por haber hecho muy poco”*².

La permanente búsqueda del bien común la llevó a poner en riesgo su vida en varias ocasiones. En el año 1943, fue detenida por la Gestapo y llevada a la prisión de Pawiak, donde fue torturada. Le quebraron las piernas para que develara la identidad de los niños liberados. La fe inquebrantable le permitió resistir el dolor y la humillación, sin quejarse ni entregar ninguna información. Pasó un largo tiempo en prisión. En la celda encontró una estampa muy deteriorada de Jesús Misericordioso con la leyenda: “Jesús, en vos confío”, eso le dio la fuerza y la esperanza para seguir con su misión. Esta imagen se la obsequió a S. S. Juan Pablo II, en el año 1979. El día anterior a su fusilamiento fue rescatada por un soldado alemán, que fue sobornado para prestarle ayuda¹.

Los valores que orientaron la actuación de Irena, como: la fe, la humildad, el servicio al más desvalido mediante la actuación profesional, la justicia caritativa, la tolerancia y el respeto por la diversidad de creencias, etnias y culturas, son muestras del testimonio de vida que representa hasta hoy día. Murió en el año 2008, dejando como legado una vida pletórica de belleza y humanidad. Sin duda, su ejemplo como persona y como profesional de la salud, deja amplias posibilidades para la reflexión y el autodescubrimiento, en términos de que no es preciso emular su obra, sino que cada quien, desde su óptica personal y su contexto profesional, puede considerar las posibilidades que tiene para contribuir en la consolidación de un mundo más solidario, más cercano y más justo. De esta forma, en las contribuciones de Irena Sendler, es factible encontrar que el valor de la justicia, como resultado del amor, constituye uno de los hilos conductores que las personas pueden intentar adherir para alcanzar una mayor trascendencia en su quehacer profesional, ya que la vivencia de la justicia no solo constituye darle a cada quien lo que le corresponde, sino que implica plantearse desde “*el uso recto de la libertad*”, al ser “*un factor central en la promoción del (...) respeto hacia uno mismo y hacia el otro, aunque se distancie de la propia forma de ser y vivir*”⁶. En suma, la obra solidaria de Irena Sendler ha marcado una senda fructífera en el campo de la Enfermería, al ponerla al servicio de la humanidad, lo que otorga las posibilidades de transmitir y personificar los valores y hacerlos parte de la formación profesional de los estudiantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 Marzena M. La paradoja de la memoria sobre Irena Sendler. Revista Enfermería Global, 2008; 13: 1-5.
- 2 Pulgarin L. Irena Sendler. A nurse example of love of freedom. Invest. educ. enferm, 2012; 30 Medellín. Colombia [INTERNET]. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-53072012000200014&lng=en&nrm=iso
- 3 Mieszkowska A. Irena Sendler: Mother of the Children of the Holocaust. Santa Bárbara, California: Praeger; 2011.
- 4 Harrison K. Film J. The Courageous Heart of Irena Sendler; 2009.
- 5 Benedicto XVI. Carta Encíclica Caritas in Veritate [INTERNET]. Vaticano. 2009. Disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate_sp.html
- 6 Benedicto XVI Educar a los jóvenes en la justicia y la paz. Homilía 2012. Jornada Mundial de la Juventud [INTERNET]. Disponible en: http://www.vidimusdominum.org/es/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=14&limit=10&order=date&dir=ASC&Itemid=13